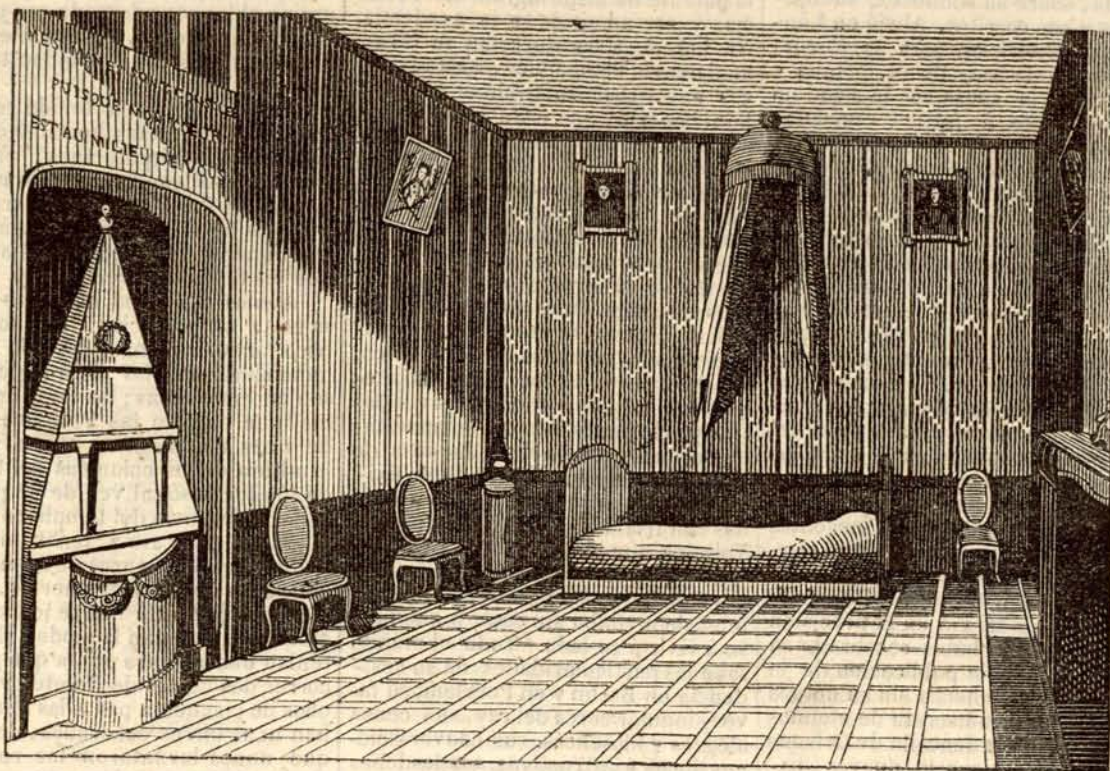


ALBUM PINTORESCO.



Habitacion de Voltaire en Ferney.

VOLTAIRE.

Francisco Maria Arruet, que ha hecho tan célebre el nombre de Voltaire tomado de una pequeña hacienda que pertenecía á su madre, hijo de Francisco Arruet, antiguo notario del tribunal civil y tesorero de la cámara de cuentas, y de Maria Margarita Daumart, nació en Chateaufort cerca de Paris el 20 de febrero de 1694. Él hizo sus estudios con éxito brillante en el colegio de Luis el Grande. Uno de los profesores de retórica, el padre Lejay le predijo que sería el corifeo del deísmo en Francia. El abate de Chateaufort lo envió al lado de Ninon, la cual encantada de sus dichos y de sus versos (pues los había hecho muy bonitos antes de la edad de los 12 años), le legó 2000 francos para que comprase libros. El propio abate le introdujo también en la sociedad del duque de Sully, del marqués de Lafare, del abate Chaulieu, del de Courtin etc., sociedad á la cual el príncipe de Conti y el gran prior de Vendôme concurrían con frecuencia. Allí adquirió

Marzo 13 de 1853.

aquel tono de cortesania esquisita, de gracia natural y fina que embellecieron siempre sus poesias, su correspondencia y su conversacion. Su padre temió por la suerte de un hijo que alternaba con grandes personajes y que se dedicaba á la poesia, y obtuvo de M. Chateaufort, embajador de Francia en Holanda, que llevase á su hijo en su compañía. Voltaire se enamoró en el Haya de una tal Dunoyer protestante refugiada, y por consecuencia de este suceso, que no dejó de ser ruidoso, fué devuelto á sus parientes. Como se dedicase de nuevo á hacer versos y á frecuentar tan buena sociedad, su padre irritado lo arrojó de su casa, y solo consintió en perdonarle á condicion de que habia de entrar en la de un procurador. Entró, en efecto, y en ella hizo conocimiento con Thiriot, y bien pronto salió de allí. Mr. de Caumartin, amigo de su padre, obtuvo permiso de él para llevárselo á su palacio de Saint-Auge. Habiéndole el padre de Mr. Caumartin inspirado por sus conversaciones amor y admiracion hácia Enrique IV, conibió el proyecto de la *Henriada*, y se dispusieron á ejecutarlo, cuando fué

acusado de haber compuesto una sátira mordaz contra Luis XIV, que acababa de morir, circunstancia por la cual fué encerrado en la Bastilla. Allí comenzó su poema de la *Liga*, y allí acabó tambien su *Edipo*. Esta tragedia tuvo un éxito prodigioso, y fué para Voltaire el motivo de la única pasion verdadera que experimentó jamás. Esta pasion, cuyo objeto era la mariscal de Villars, no contribuyó á otra cosa, segun parece, que á hacerle muy desgraciado y á que perdiese mucho tiempo. *Artemira*, representada dos años despues del *Edipo*, fué mal recibida, pero vuelta á poner en escena en 1724 bajo el titulo de Mariana y con algunas modificaciones, tuvo buen resultado. En este intervalo Voltaire acompañó á Holanda á Mad. de Rupelmonde, y al pasar por Bruselas fué á visitar á Rousseau, que estaba desterrado, para compadecerle y admirarle; pero se separaron enemigos irreconciliables. Bien pronto apareció el poema de la *Liga*, de cuyo buen éxito estaba gozoso Voltaire, cuando un acontecimiento fatal vino á turbar su vida. Un gran señor que se creia aludido por un dicho picante, hizo

que sus criados le insultasen: Voltaire se quiso vengar; pero su adversario lo evitó haciendo que lo metieran en la Bastilla, de donde no salió sino para ser desterrado de París y bien pronto del reino, lo que le obligó á refugiarse en Inglaterra. La literatura de este país y la sociedad de los hombres que allí sobresalían entonces, fortificaron su inclinación á la filosofía independiente, é influyeron en el resto de su vida, sobre su conducta, sus opiniones y sus escritos. Abrió en Londres una suscripción para su *Enriada*: esta fué la base de su fortuna y la que en lo sucesivo le condujo prósperamente á felices especulaciones sobre los efectos públicos.

De regreso á Francia, publicó en menos de cuatro años *Bruto*, *la Muerte de César*, *Eriphile*, *Zaida* y *Adelaida de Guesclin*, la cual no habiendo tenido buen éxito, le obtuvo después bajo el título de *Duque de Foix*; y habiendo aparecido de nuevo bajo su primitivo título, volvió á ocupar su rango entre las tragedias más interesantes del autor. En este tiempo la *Elegía sobre la muerte de la señorita Lecouvreur* y el templo del gusto produjeron contra Voltaire las más violentas borrascas, y no se comprende hoy, por que producían efectos tan terribles, tan inocentes causas: se concibe mejor la viva persecución que le ocasionaron las cartas filosóficas. Este libro fué quemado, y el autor se vió en la precisión de huir. Apenas había recobrado su reposo, cuando la publicación de la *Carta de Urania* hecha sin su noticia y la recitación indiscreta de algunos fragmentos de la doncella de Orleans vinieron á ocasionarle nuevos disgustos, y tomó el partido de renunciar á vivir en París. Se retiró á Cirey cerca de la célebre marquesa de Chatelet, muger verdaderamente extraordinaria por su aptitud para las ciencias exactas, y Voltaire las estudió con ella, pero sin renunciar á la literatura. Compuso los *Elementos de la filosofía de Newton* y una memoria para el premio de la academia de ciencias sobre la naturaleza y la propagación del fuego. Compuso la *Alcira*, *Zulema*, *Mahomet*, *El hijo pródigo*, *Los discípulos sobre el hombre*, la *Historia de Carlos XII*, preparó el Siglo de Luis XIV, y acopió materiales para el *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*. El príncipe real de Prusia, tan célebre después bajo el nombre de Federico le admiraba, y cuando subió al trono, Voltaire fué á verlo á Vesel, rehusó los ofrecimientos que le hacía de tenerlo á su lado, y se volvió en busca de Mad. de Chatelet. Hizo representar á *Merope*, cuyo éxito fué extraordinario; pero no le evitó el desgraciarse por segunda vez en sus pretensiones para ser admitido en la Academia. El ministro creyó que la alianza de la Prusia sería ventajosa á la Francia, y se encargó secretamente á Voltaire de esta negociación: sus enemigos le creyeron nuevamente desterrado y triunfa-

ron. Regresó, trayendo de su misión no un tratado de alianza, sino noticias útiles acerca de las disposiciones del rey de Prusia y de Holanda. Habiéndole encargado poco tiempo después Mad. de Pompadour que hiciese una comedia para el casamiento del Delfín, compuso la *Princesa de Navarra*.

Esta producción, tal vez una de las más inferiores, le valió la plaza de gentil-hombre ordinario de cámara, la patente de historiografo de Francia, y ser admitido en la Academia. No fué de larga duración su favor: madama de Pompadour, escitada por sus enemigos hizo tributar á Crevillon honores, que eran otras tantas afrentas para Voltaire. Retiróse de nuevo á Cirey, de donde volvió á la corte de Lunéville con madama de Chatelet, la cual murió allí: en este punto había compuesto y hecho representar á *Nanine*: volvió á París, en donde le esperaban las mismas persecuciones. Para vengarse de Crevillon, á quien se miraba con cierta preferencia, compuso la *Semiramis*, el *Orestes*, y *Roma libre*, objetos que su rival había tratado ya: estas tres producciones fueron compuestas en Sceaux, en casa de la duquesa de Maine: la primera obtuvo algún éxito, pero las otras dos fueron acogidas con frialdad. En esta época creyó Voltaire que debía ceder á las instancias del rey de Prusia, quien después de la muerte de Mad. de Chatelet, le invitaba sin cesar á que fuese á vivir á su lado. Todo el mundo sabe las particularidades de su residencia en Berlin y en Potsdam, su favor singular cerca del rey, sus cenas alegres y filosóficas, sus conversaciones libres é instructivas, sus desdenes sus disensiones, sus reconciliaciones, las intrigas que malquistaron al uno contra el otro, y en fin, su definitivo rompimiento. El rey hizo quemar por la mano del verdugo la diatriba de *Aliakia* que Voltaire había compuesto para vengarse de los chismes y de las maldades del envidioso Mauptercio. Voltaire envió su llave de camarero y su cruz de mérito al rey el cual se las hizo volver á tomar. Pareció por un momento haberse reconciliado, pero no fué así. Tantas fatigas, tantas y tan diversas vicisitudes decidieron á Voltaire á fijar su residencia, primero en Tourney, después en las Delicias y por último en Ferney.

(Se continuará.)

GRECIA.—ATENAS.

VIAGEROS VISITANDO LAS RUINAS DE ATENAS.

Todo viajero debe visitar á Atenas, por ser este el punto de reunión de todos los anticuarios y de los sabios, y nadie se lisonjée de haber visitado la Grecia si no ha visto la ciudad de Minerva.

Lo primero que se admira en los monumentos de Atenas es su hermoso color. En nuestros climas, bajo una atmósfera húmeda y lluviosa, las piedras más blancas toman desde luego un color negruzco ó verdoso: pero el despejado cielo y brillante sol de Grecia difunden sobre el mármol de Paros ó del Peutético un color dorado semejante al de las espigas en sazón ó al de las hojas en el otoño. El templo de Minerva, ó mejor dicho, el Partenon, fué un simple paralelogramo oblongo, adornado con un peristilo y un pórtico, y elevado encima de tres gradas que circundan todo el edificio.

Tal fué el templo tenido con razón por la obra más admirable que ha producido la arquitectura; en una palabra, si al que ha visto los monumentos de Roma le parecen groseros y bastos los de España, así también los primeros le parecen bárbaros al que visita los de Grecia.

Atenas está llena de obras colosales, y su población, tan pobre y poco numerosa, ha removido masas imponderables; las piedras de Píux son enormes rocas; las losas de mármol que cubrían las Propyleas eran de unas dimensiones nunca vistas; la altura de las columnas del templo de Júpiter pasó tal vez de 60 pies, y la circunferencia del templo en su totalidad llegó acaso á tener un cuarto de legua. Los muros de Atenas, incluso los de sus tres puertos, abarcan un espacio de nueve leguas; las murallas que unian la ciudad al Pireo tenían una anchura por la que podían correr dos carros de frente, y á trechos de cincuenta pasos las flanqueaban unas torres cuadradas, de modo que nunca levantaron los romanos obras de tanta consideración.

El origen del templo de Teseo fué el siguiente: difundióse el rumor de haber aparecido la sombra de Teseo, combatiendo entre las filas del ejército griego contra los persas; el hijo de Michiades trae de una cercana isla los huesos del héroe á quien debe Atenas su primitivo poderío, y la nación le levanta un templo que de consuno las artes embellecen.

Atenas, que el 4830 no era más que un montón de escombros, presenta en el día un aspecto bastante animado; las calles están llenas de tiendas, propias de griegos la mayor parte, y otras de franceses, y se halla en la actualidad un mercado abundante y abastecido. La ciudad de Atenas adquiere diariamente un nuevo acrecentamiento, de modo que los que faltan de ella solo dos meses, á su regreso con trabajo puede reconocerla. El pueblo edifica hoy habitaciones muy deleznable, pensando muy poco en lo venidero, y con efecto, creemos que ninguno de los que se ocupan en las reedificaciones de Atenas piensa en hacer una ciudad importante y duradera.

Añadiremos para terminar, que en medio de las magestuosas ruinas de Eleusis, que yacen semejantes á un coloso derribado por un terremoto, existe la humilde aldea de Lepsina.

compuesta de 40,000 familias de población que cultivan la llanura; este pueblo hace resonar acentos casi bárbaros allí mismo donde se cantaron los sonoros himnos de una brillante poesía.

LOS DOS JÓVENES FILÓSOFOS.

(Continuación.)

Púsose á buscar su cuaderno de romances, pero fué trabajo inútil, porque el aturdido lo habia dejado caer en el parque, y por desgracia Sofia al entrar en la quinta le habia encontrado y recogido. Reconociendo el cuaderno que el dia anterior tenia el filósofo en la mano, cree encontrar en él máximas, apotegmas... «¿Qué es esto? Música!... Vaya, Sócrates aprendia á danzar, cuando llegó á convencerse de la vanidad de las ciencias, y Platon quiere que haya músicos en su república... Pero Cielos! canciones! letrillas! Veamos esta, escrita sin duda por la mano de nuestro Platónico: A LA SEÑORITA DE..... POR SU..... (aquí habian borrado algunas palabras ¡Oh! como me ha engañado el falso! Vamos, ay, vamos, no pensemos mas en él. Desgraciada! ¿y el retrato? que imprudencia!» Y la pobre Sofia se puso á temblar: su corazón latia aceleradamente y las lágrimas se asomaban á sus lindos ojos. Púsose á leer la letrilla malhadada.

LETRILLA.

Sin amor, sin objeto,
Cual libre mariposa
Que en el pensil ociosa
Vaga de flor en flor,
Así yo de mil bellas
Seguí alegre las huellas,
Antes de haber mirada
Tu rostro encantador.

Los amigos, el canto,
La danza, el juego, el vino
Formaban de continuo
Mi recreacion mayor;
Y amigos, vino y juego
Y todo dejé luego
Que á contemplar llegara,
Tu rostro encantador.

Y desde aquel instante
Estático no siento,
Pienso, deseo ni aliento
Sino es por tí, mi amor.
Cual brújula, que solo
Sabe mirar al polo,
Son mis ojos; su norte,
Tu rostro encantador.

¡Oh! cual te ama mi pecho!
Mas que al centro la piedra,
Mas que la débil yedra
Al tronco protector!
Y tanto amor ¿no alcanza
Un rayo de esperanza?
¡Ay! torna á mi piadosa
Tu rostro encantador!

No temas, no que llegue
A olvidar ni un momento
Aqueste amor violento
Que arde en mi corazón;
Ni por qué dejaría
de amarte? ¿Hay, vida mia,
Belleza á que no esceda
Tu rostro encantador?

Cave la estrella hermosa
No reluce un diamante,
Ni la estrella radiante
Cave el sol brillador.
Cual diamante y estrella
Lucirá cualquier bella;
Mas es sol que la eclipsa
Tu rostro encantador.

El mas leal amante,
Si mira tu hermosura,
A su antigua ternura
Será por tí traidor.
Mas serlo á tí no es dado
A ninguno: estadiado
Quien te ve adora siempre
Tu rostro encantador.

Ocupada se hallaba Sofia en su lectura, cuando un criado de su padre vino á poner en sus manos con un aire misterioso el siguiente billete: «Si poseeis un alma sensible socorred al desgraciado. El que os implora desea no ser conocido. Dado que gustéis serle útil, dignaos colocar el don que intenteis hacerle en el pabellon del fondo del parque.»

La señorita de Belvalquedó vivamente agitada con la lectura de este billete. Mil razones la obligaban á conceder el socorro que pedian. ¡Si lo negase, y por una casualidad fuese Ernesto instruido de ello! ¡Oh! diria sin duda que Sofia es una de esas mugeres cuyos libros de cuentas criticaba. Pero por otra parte, hace dos dias que ha empleado todos sus ahorros en la compra de un collar de perlas. ¿Dónde hallará dinero? ¿Se lo pedirá á su padre? no, porque el desgraciado exige el secreto. ¿Qué hará pues?

Por su parte Ernesto habia recibido otro billete semejante al de Sofia, y se encontraba en el mismo embarazoso trance; porque, como habremos olvidado sin duda, habia venido á la quinta casi sin dinero, lo cual constituia la única semejanza que podia tener con algunos filósofos célebres. Y con todo, no queria partir sin dar el socorro que solicitaban. «Esa joven heteróclita, decia, no dejará de alzar el grito contra mi inhumanidad, si sabe... Sin embargo, yo no veo medio alguno de procurarme dinero en este instante... Si mis caballos... Vamos, estoy decidido... ¡Oh juego maldito! detestable boston! queridos caballos míos... si, es necesario. Hola, Santiago, es menester vender mis caballos incontinenti; nada de réplica.»

—Pero señor, va á llover, ¿queriais ir á pie á la fiesta?

—Obedéceme... ¡Qué perfidia! qué lástima que una pasión ridicula!... ¡Oh! si yo conociese á este rival odioso, iria y... Pero yo me confundo. Ay! me hubiera sido tan grato asociarme

con ella para auxiliar á los desgraciados! Mis beneficios hubieran subido de precio al pasar por sus manos. Ea, vamos, seamos virtuosos sin ella, y provémoslo... Santiago, anda, ve corriendo y haz lo que te he mandado.

El jockey se aleja: el pobre muchacho va creyendo que su amo se ha vuelto loco; y en cuanto á su comision, imagina que no le será dable ejecutarla, cuando impensadamente se le presenta una ocasion.

Un jóven de los mas calaveras de París, llamado Dalmiro, y pariente de Sofia, llegaba á la quinta para ir desde ella con su tío y su prima á la fiesta de que hemos hecho mencion. Al entrar en el patio se prendió de uno de los caballos de Ernesto y lo compró. Este jóven era justamente el que hacia dos dias habia dejado enjuto el bolsillo de Ernesto: ambos eran íntimos amigos, y habian corrido mas de veinte caravanas juntos.

Santiago se apresuró á llevar á su amo el producto del caballo. «Guarda secreto sobre este asunto, le dijo Ernesto, ó me pierdes.»

Al entrar en la quinta el jóven Dalmiro encontró á Sofia triste. Acostumbraba hacerla reir con sus ocurrencias y bufonadas, pero entonces no pudo conseguirlo. Sabiendo que habia llegado al castillo un filósofo, célebre aunque muy jóven, deseó vivamente conocerlo.

Entretanto, Ernesto y Sofia, cada uno por su parte, esperaban con impaciencia la hora mas favorable para acudir al pequeño pabellon del parque. Ambos aguardaban el punto en que el dia comenzase á declinar.

• (Se continuará.)

MONARCAS DE EUROPA.

La *Gaceta general* alemana que se publica en Leipsick contiene las noticias siguientes:

El número de soberanos en Europa, incluso el emperador del Brasil, que pertenece á una dinastía europea, y el príncipe de Monaco, se eleva en 1.º de este año á 48; entre los cuales se cuentan cinco emperadores, incluso el sultan, doce reyes, tres reinas, siete grandes duques, nueve duques, nueve príncipes reinantes, un papa, un elector y un landgrave.

Los dos soberanos de mas edad son el gran duque de Mecklemburgo-Strelitz que cuenta 73 años y 5 meses, y el rey de Wurtemberg, que tiene 71 y 3 meses.

De los soberanos restantes, ocho cuentan de 60 á 70 años; 13 de 50 á 60; 7 de 40 á 50; 10 de 30 á 40; y 8 de 20 á 30. Los dos soberanos mas jóvenes son la reina de España, que tiene 22 años y 3 meses, y el príncipe de Waldeck 22.

El príncipe que reina hace mas tiempo es el de Schanemburgo-Lippe, esto es, 66 años ó 49 años y nueve

meses, descontando el tiempo de su minoría. Siguen á este dos príncipes que reinan de 40 á 50 años; 14 de á 30 á 40, y 12 de 20 á 30.

Los otros 19 soberanos han empezado á reinar en los últimos 40 años y de entre estos, dos, á saber, el gran duque de Baden y el emperador de los franceses, han empuñado las riendas del gobierno en el año que acaba de espirar.

Hay otros soberanos solteros, á saber: el papa, el emperador de Austria y el de los franceses; el gran duque de Baden, el duque de Brunswick, los príncipes de Reuss-Schleiz, el de Waldeck, y el landgrave de Hesse-Homburgo. Entre los demas se encuentran tres viudos, el gran duque de Oldemburgo, el rey de los belgas, y el duque de Anhalt-Dessau. El rey de Dinamarca y el elector de Hesse tienen contraído matrimonio morgánico; el sultan vive en la poligamia, y el príncipe de Schwarzburgo-Sondershausen está divorciado.

No quedan, pues, mas que 30 esposas y tres esposos de los príncipes reinantes que pertenezcan á las familias soberanas. La mas anciana de todas estas es la gran duquesa de Sajonia Weimar, que tiene cerca de 67 años, de edad, y lleva de casada 48 años y seis meses. La mas jóven es la duquesa de Nassau, que tiene 19 años y la que últimamente se ha casado es la princesa de Lippe que solo cuenta 19 años y tres meses.

Los cambios y variaciones ocurridas en las familias soberanas de Europa durante el último año son los siguientes:

Fallecidos. El gran duque Leopoldo de Baden; la reina viuda de Dinamarca, de la casa de Hesse-Cassel; el príncipe Enrique II de Reuss-Koestritz; el príncipe Eduardo de Sajonia-Altemburgo; la duquesa viuda de Sajonia-Weimar, de la casa de Sajonia-Meiningen, casada con el duque Carlos Bernardo; el príncipe Gustavo de Suecia, hijo segundo del rey; el príncipe de Guisa, hijo del duque de Aumale; el príncipe Pablo de Wutemberg, hermano del rey; el duque Maximiliano de Leuchtemberg, yerno del emperador de Rusia.

Nacidos. Los hijos del sultan; del rey de Cerdeña (muerto pocas horas despues de nacer); del rey de las Dos-Sicilias; de los grandes duques de Toscana, de Mecklemburgo-Schwirin; de los duques de Nassau y de Leuchtemberg; de los príncipes herederos de Suecia, de Oldemburgo y de la Sajonia-Meiningen; del príncipe Luitpoldo de Baviera, el príncipe Enrique II de Reuss-Koestritz y del conde Julio de Lippe-Biesterfeld; las hijas del duque de Montpensier, del infante don Miguel de Portugal; del príncipe heredero de Schaumburgo-Lippe; del príncipe Pedro de Oldemburgo, y del príncipe Herman de Sajonia-Weimar.

Casamientos. El príncipe heredero, hijo del gran duque de Oldemburgo, con la princesa Isabel de Sajonia-Altemburgo; el príncipe de

Leippe-Detmol con la princesa Isabel de Schwarzburgo-Rudolstadt; y el archiduque Ranerio de Austria con su prima la archiduquesa Carolina.

Ajustados ó tratados. El príncipe heredero de Sajonia-Altemburgo con la princesa Inés de Anhalt-Dessau; el príncipe Federico de Hesse-Cassel con la princesa Ana de Prusia; y el príncipe Alberto de Sajonia con la princesa Carolina Wassa.

Divorciados. El príncipe de Schwarzburgo-Sondershausen, de su esposa la princesa Matilde, de la casa de los príncipes de Hohentlohe-O'Echringen.

POLÍTICA.

En un papelucho en que venian envueltos unos *merengues* pues, como somos golosos (cuando la patria no está oprimida) hacemos sendas visitas á la tienda de los *andaluces*; nos hallamos impreso el siguiente parrafillo que nos pareció oportuno para llenar un *birli* de nuestro periódico, y decia:

«Las revoluciones grandes se producen en el mundo por los rápidos é impensados progresos que hacen los conquistadores, azote del género humano. Pero las reformas de los abusos en los estados que gozan por otra parte, paz y tranquilidad, se establecen poco á poco y en proporcionados medios muy distintos de los violentos que emplean los conquistadores. Precisamente á causa de esta tranquilidad que poseen los estados en que se quiere introducir la reforma de los abusos, pues siendo ella hija de la seguridad, es madre del ocio, y éste origen de todos los vicios y de la corrupcion; los políticos necesitan mucha circunspeccion en sus procederres respecto de los sugetos de espíritu corrompido por la posesion y por las costumbres. Ya lo hemos dicho. Estos procederres deben ser como los que usan los médicos en dolencias de difícil curacion. ¿Que se diria hoy dia de un Licurgo que intentase que los hombres amasen la frugalidad, apreciaran el hierro, se negasen á los placeres y desdenasen el oro? ¿Qué desgracia no experimentarían los últimos reyes de Esparta porque quisieron en ocasion poco favorable volver á instituir la comunidad de bienes en Lacedemonia, donde la equidad no podia tener mas ocupacion que la de procurar á cada uno la conservacion de los propios y de prevenir lo mejor que se pudo las violencias del poderoso contra el pobre, y las nuevas usurpaciones del último sobre el primero? Desde el tiempo de Lúculo, que con el lujo y las riquezas de los asiáticos introdujo en Roma su indolencia, su amor á los placeres y su deleite, era ya inútil en las representaciones que se hacian á los romanos tomar por testo las virtudes de sus padres y de los dictadores que triunfaban á la frente de los ejérci-

tos y que fecundaban con sus afanes los campos: que empuñaban el arado, comian groseros alimentos y rehusaban regalos seductores. Por esto la república se redujó á la esclavitud, bajo el mando de los príncipes ambiciosos que aprovechándose de la oportunidad, osaron apoderarse de la suprema potestad, sobre unos republicanos afeminados. Esta república, no obstante la austeridad digna de sus fundadores, pero desde los Brutos y los Catones sin vigor é inútil, degeneró continuamente desde la funesta época de que hablamos, hasta su total decadencia, sin que la elocuencia de Ciceron, ni las declamaciones de Juvenal, ni sus amargas y satíricas reprensiones pudiesen avergonzar á los romanos de su cobardía é inspirarles aliento, ni preservar de la total y absoluta ruina su vasto y admirable imperio: víctima de su pereza, de su conveniencia mal entendida, y de los regalos que al fin debian ser su mas cruel enemigo, y presa de una multitud de príncipes que vistieron sus despojos y que dividiendo la república repartieron entre sí su soberanía.»

¿Qué tal, señores lectores? se perdió el dinero que empleamos en los *merengues*?

G. R.

MUSICA Y TEATROS.

Jenny Lind, el ruiseñor de Suecion ha traído de su expedicion artística de los Estados Unidos del Norte-América la considerable suma de 150,000 dollars. Un dollar=20 reales 20 mrs. como ahorros líquidos.

—En uno de los teatros de Nueva York se ha representado no ha mucho tiempo una pieza de extraordinaria aceptacion titulada: *Lola Montes en Baviera*, desempeñando el papel de protagonista la misma Lola, condesa de Landsfeld.

—Parece que Auber, hoy dia el Nestor de los músicos va á ser nombrado maestro de capilla del nuevo emperador de los franceses, ocupándose á la sazón dicho profesor en la composicion de una sinfonia que se producirá cuando el acto solemne de la coronacion.

—En el gran teatro de Leipzig, se ha representado con grande aceptacion la pieza dramática de Calderon: *La vida es sueño*, traducida al idioma aleman.

—Grandes son los lauros que la célebre cantatriz Enriqueta Sontag ha recogido en los teatros principales de ambos hemisferios; pero la acogida que halló en Filadelfia ha sido sobre toda ponderacion brillante, y raya casi á la locura.

MADRID, 1853.

ESTABLECIMIENTO TIPOG. DE MELLADO.
calle de Santa Teresa, núm. 8.